

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 2 DE JUNIO DE 2019

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 222317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR

PADRE DUŠAN MIHAJLOVIC - DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



CENA COMUNITARIA POR LA FIESTA DE LA ASCENSIÓN
Los invitamos este miércoles 5 de junio a las 19:30 Hrs.
a la Divina Liturgia por la Gran Fiesta de la Ascensión
de Jesucristo y luego a disfrutar en comunidad de una
cena.

HIMNO DOMINICAL - TONO V

Alabemos nosotros los fieles y prosternémonos
ante el Verbo, coeterno con el Padre y el Espíritu, que nació
de la Virgen para nuestra salvación; porque consintió ser
elevado en el cuerpo sobre la cruz; y soportó la muerte y
resucitó a los muertos con su gloriosa resurrección.

KONTAKIÓN DE LA RESURRECCIÓN - TONO VIII

Cuando descendiste al sepulcro Tú oh inmortal;
destruiste el poder del infierno y resucitaste como
vencedor, oh Cristo Dios; y dijiste a las mujeres miróforas:
regocijáos. Y a tus Apóstoles otorgaste la paz. Tú que
concedes a los caídos la resurrección.

LECTURA MATINAL: 8 - SANTORAL: NUESTRO PADRE
ENTRE LOS SANTOS NICÉFORO EL CONFESOR, ARZOBISPO DE
CONSTANTINOPLA.

EL DOMINGO DEL CIEGO

En el quinto domingo después de Pascua se conmemora
la curación del hombre ciego desde su nacimiento. Nos
identificamos con el varón que llegó a ver y creer en
Jesús como el Hijo de Dios. El Señor ha ungido nuestros
ojos con sus propias manos divinas y los ha lavado con
las aguas de nuestro bautismo. Jesús usó lodo hecho con
su propia saliva, y le dijo al hombre que se lavara en las
aguas de Siloé. Jesús así lo hizo porque era el sábado, el
día de reposo, en que estaba estrictamente prohibido hacer
lodo, escupir, y lavarse. Al romper estas leyes rituales de
los judíos, Jesús demostró que en verdad Él es el Señor del
Sábado, y como tal, Él es igual a Dios Padre, el Único que
trabaja en el día Sábado ya que Él dirige el mundo de Su
creación. El escándalo trasciende sobre el hecho de haber
sanado al ciego en el día de reposo y él es expulsado de la
sinagoga debido a su fe en Cristo. La Iglesia entera sigue
a este hombre en su destino, sabiendo que los verdaderos
ciegos son aquellos que no reconocieron a Jesús como
el Señor y aun permanecen en sus pecados. Los demás
tienen la luz de la vida y pueden ver y conocer al Hijo de
Dios, pues “le has visto, y el que habla contigo, él es”.

EPÍSTOLA

*Prokimenon: Tú, oh Señor, nos guardarás y nos preservarás. Sálvame,
oh Señor, porque el hombre piadoso ha desaparecido.*

Lectura de los Hechos de los Santo Apóstoles [16:16-34]

En aquellos días aconteció que, mientras íbamos al
lugar de oración, nos salió al encuentro una joven
esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual producía
gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo
a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: ¡Estos hombres
son siervos del Dios Altísimo, quienes les anuncian
el camino de salvación! Hacía esto por muchos días.
Y Pablo, ya fastidiado, se dio vuelta y dijo al espíritu:
¡Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de
ella! Y salió en el mismo momento. Pero cuando sus
amos vieron que se les había esfumado su esperanza de
ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron
a la plaza, ante las autoridades. Al presentarlos ante los
magistrados, dijeron: ¡Estos hombres, siendo judíos,
alborotan nuestra ciudad! ¡Predican costumbres que no
nos es lícito recibir ni practicar, pues somos romanos!
Entonces el pueblo se levantó a una contra ellos. Y los
magistrados les despojaron de sus ropas con violencia y
mandaron azotarles con varas. Después de golpearles con
muchos azotes, los echaron en la cárcel y ordenaron al
carcelero que los guardara con mucha seguridad. Cuando
este recibió semejante orden, los metió en el calabozo
de más adentro y sujetó sus pies en el cepo. Como a la
medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando
himnos a Dios, y los presos les escuchaban. Entonces, de
repente sobrevino un fuerte terremoto, de manera que
los cimientos de la cárcel fueron sacudidos. Al instante,
todas las puertas se abrieron y las cadenas de todos se
soltaron. Cuando el carcelero despertó y vio abiertas
las puertas de la cárcel, sacó su espada y estaba a punto
de matarse, porque pensaba que los presos se habían
escapado. Pero Pablo gritó a gran voz, diciendo: ¡No te
hagas ningún mal, pues todos estamos aquí! Entonces él
pidió luz y se lanzó adentro, y se postró temblando ante
Pablo y Silas. Sacándolos afuera, les dijo: Señores, ¿qué
debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor
Jesús y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra
del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. En
aquella hora de la noche, los tomó consigo y les lavó las
heridas de los azotes. Y él fue bautizado en seguida, con
todos los suyos. Les hizo entrar en su casa, les puso la
mesa y se regocijó de que con toda su casa había creído
en Dios.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

[9:1-38]

En aquel tiempo, al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: Ni el pecó, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Tengo que trabajar en las obras del que me ha enviado mientras es de día; la noche viene, llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.

Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba? Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy. Y le dijeron: ¿Cómo fueron abiertos tus ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó mis ojos, y me dijo: Ve al estanque del Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y vi. Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? dijo: No sé. Y llevaron al que había sido ciego hacia los fariseos. Pero era Sábado el día en que Jesús hizo lodo, y le abrió los ojos. Volvieron, a preguntarle los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había desacuerdo entre ellos. Volvieron a decir al ciego: ¿Tu qué dices del que te abrió los ojos? Y dijo: Que es profeta.

Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que recibió la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ahora ve? Sus padres les respondieron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo ahora ve, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, pues los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que él era Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése, no sabemos de dónde es. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero si alguno es respetuoso de Dios, y hace su voluntad, a ése escucha. Jamás se ha oído que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no es de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: Tú naciste entero en pecados, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le echaron fuera.

Escuchó Jesús que le habían echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y se postró ante él.

